Dios lo guarde
en su gloria de poeta
por los siglos y siglos
que habrán de pasar
sobre esta tierra
para hacer más vivo
y refulgente
el metal sustantivo
de su verso.

José Ramón Medina

como cuando por sobre el hombre nos llama césar vallejo

1

trabajó como un loco un poema imparable
tratábase de estipular el vericueto
que rige todo caso flagrante de vida
así flores funéreas no encontraban su sitio
no había calas en el puerto sin nombre
ni espacio o luz en la meseta líquida
embaldosada de rezos de besos de huesos
podía disentir borrar es verdad
tachar es cierto cupieron dudas
ir para atrás nadar de espalda
en el derretido ande reencontrado
o extraerse hacia arriba con ortigas gigantes
que sólo de rozar el recuerdo lo ardían
era un expreso que paraba en sí mismo
su pasaje estaba escrito en lengua punto clave
el andén japonés castigado de vientos lagrimales
no resultó ser más que un haiku intraducible
por saber qué esperaba y lo que obtuvo
por decencia piedad vaya a saber la envidia
no describiré el espejo sin luna donde aullaba:
compañeros! vayamos a comernos juntos todo el hambre!

2

y además no pudo *no ser* como hubiesen querido
— carreras para atrás para adelante
(esto es grotesco)

y además tampoco bancar toda la tara filosófica
de este abollonado absurdo
— carreritas hacia los dos costados
(esto es más humillante que lo pretendido!)

y además enfrentarse con esa caquéctica inepta
— toda ella escápulas: planchadita, dictatorial, japuta
(señor, cómo se llega a ésto?)

yo no crucé mis manos a mis espaldas
— todos quieren que antes de reventar dejes marca imborrable
(manos llenas de moscas!)

poema mal escrito? orden mal entendida
— cuesta vidas en la madrugada
(mis ojos vieron matanzas de la diestra siniestra!)

hice todo lo que pude por leerles mi informe
— y más además por repetirlo sin saberlo de memoria
obstinadacruelmente!

yo me cagué de miedo como ustedes
— por cholo mitrado
pero sin mitra cholada

estamos saldados nada se debe a mi reverberación verbal
— un credo moroso de haberlo,
esta paciencia de burro natural
y esta mano hermana de lenguaje hoy día abierta todavía

3

¡Málaga sin padre ni madre,
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!

(Con la primera andanada del «Deutschland»
cayó el primer hombre de rodillas
y con él la primera casa de rodillas
y con ella la primera ciudad también de rodillas

Con la siguiente cayó la primera mujer atada a un niño
y por el boquete abierto entre los dos cayeron de boca
plantas y verduras
y con ellas abatidos de bruces fueron bosques nidos

Cuando la lluvia de metralla empapó aquel éxodo
el primer dedo de cartón enguantado recorrió Europa
y con él el primer escalofrío contemporáneo
la espina del planeta

Clavó el dedo de cartón su uña gamada en Málaga
y al esto hacer perforó la corteza de España
lado a lado
y a través de España
directamente aplicó su pistola
contra el palpitante corazón del mundo

En el golfo retumban los disparos
paren la oreja!
si uno presta atención nada ha dejado de vivir y morir
— raspando suave la tierra con el pie aún brota sangre

Y si un viejo malagueño oye mencionar el «Deutschland»
toca madera.

¡Málaga, que estoy llorando!
¡Málaga, que lloro y lloro!

Martín Micharvegas

In memoriam

Te recuerdo en los posos
turbios de mi niñez, de tu niñez. La casa
encallada en la sombra. Los hermanos
escondidos jugando a despedirse.
Las tardes ya quebradas por los ecos
de llantos por venir, de los adioses
pendientes, implacables.
Qué larga despedida la nuestra.

Te recuerdo

doliendo como a Dios el corazón
tan grave.
El caballo a la puerta